

grandecimiento, que tiene su iniciación desde que al frente de ella se puso un artillero ilustre, de brillante historia de este cuerpo, y que se llamó Elorza.

Desde el comienzo de su segunda época, así podemos decir, ha ido sufriendo una gran transformación, reformando y ampliando sus talleres y haciendo cambiar la fisonomía de tal forma, que bien puede asegurarse es otra en aspecto y grandiosidad.

El taller de artillería donde se fabrican piezas desde el calibre 305, cureñas y carros de los materiales de guerra reglamentarios, tiene un local de proporciones insospechadas, y la maquinaria, toda ella modernísima, nos asombra verdaderamente.

En otro hermoso edificio de dos pisos, en la dirección que llevamos, vemos las distintas faenas que se hacen hasta convertir en proyectil el lingote tosco de acero.

Otro taller de fundición y moldeo, cuya instalación extraordinaria se está terminando en la actualidad.

La obtención del acero exige materiales de características determinadas, y la Fábrica, atendiendo á estas necesidades, tiene montados dos hornos Siemens, de 40 y 20 toneladas, con los que se produce toda clase de aceros que el moderno material de guerra exige. Complemento de estos hornos son los talleres de laminación y gran forja que en la Fábrica se encuentran.

Los Laboratorios mecánicos, químico, metalográfico, verdaderos censores de la misma Fábrica en donde se avala y comprueba cuanto producen, dan una sensación de grandeza difícil de adivinar si no se vive unas horas en esta formidable Ciudad, que parece hecha y dirigida por hombres titánicos nacidos para este fin.

Apartando la parte industrial y técnica, atendidísima en todas sus difíciles fases, no podemos dejar de reseñar la sección social.

El obrero de esta potente industria ha sido siempre objeto de atención, y así se desprende al ver las casas del barrio obrero de la Fábrica, Casino, Biblioteca, Teatro, plaza del mercado, salas de baño, etc., etc.

La enfermería—hospital diríamos nosotros—está montada con los elementos que modernamente se requiere.

No hemos de citar datos de las producciones de esta Fábrica; sólo diremos que esta Ciudad Fabril ha ido constantemente laborando y ganando terreno en el estrecho valle en que se asienta, y hoy día podemos asegurar es la Factoría más importante de la industria militar española.

La central eléctrica, arteria importante de esta Fábrica, primorosamente cuidada por su capitán, y otras cosas más que harían interminable nuestra información, hacen comprender á todas luces que el Gobierno debiera ser pródigo, y sin tacañerías prestar en aumento, por verdadero instinto egoísta, el apoyo necesario que requiere esta Factoría para llegar con un poco más de esfuerzo á ser faceta inconfundible de nuestra actividad fabril.

De esta forma, la centralización de los Laboratorios sería una realidad, y también se llevarían á la práctica los proyectos admirablemente trazados por quienes dirigen los potentes brazos que ejecutan las distintas operaciones de producción para la artillería española.

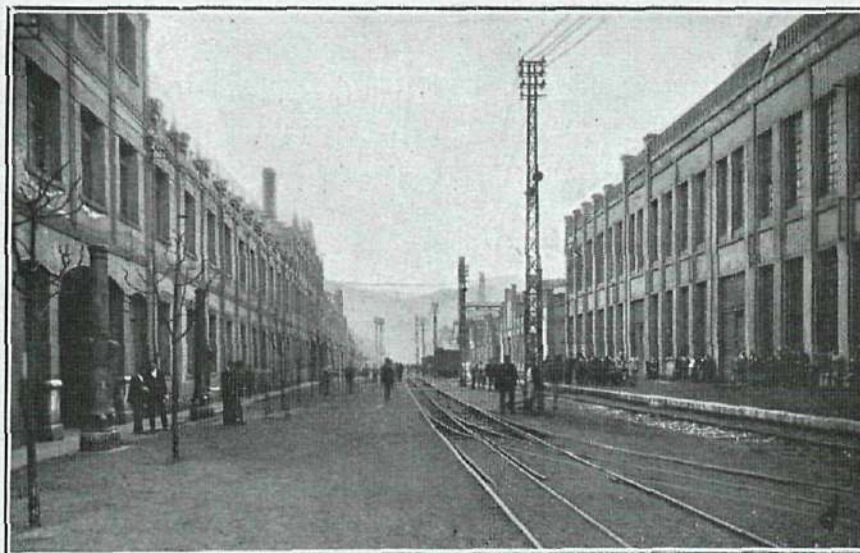
El ánimo se conforta al retrotraer á la visión lejana cuando presenciábamos la forja de piezas de 14 toneladas que allí, hace ciento treinta años, un ayer en la inmensidad de la vida, asentaban sus reales y ponían los cimientos de esta soberbia Fábrica dos modestos altos hornos, El Volcán y El Incendio, y un taller con varias fraguas de fuelle.

Al final de nuestra visita presenciemos la colada, y el chorro inmenso de acero líquido, acompañado de chispas fugaces, nos hizo comprender al resplandor de su luz rojiza y fantástica todos los valores incalculables que realizan los que, alejados de la ciudad, laboran por la prosperidad de España.

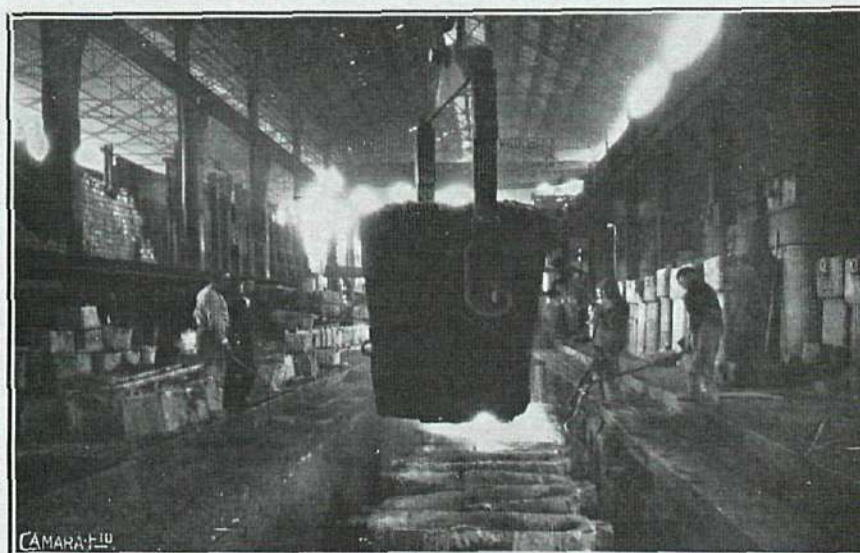
•••••

La sirena de la Fábrica nos habla de la hora,

Vista parcial interior de la Fábrica de cañones de Trubia



Colada de acero del horno Siemens, de 20 toneladas



Cañón de 7.5, con paracarro de combate de artillería. Modelo Trubia



y estrechando manos amigas, las de los comandantes Turriz, Ruano, Salgado, Ramírez, y la de los capitanes Guevara—acerista enorme—, Sanz, Díaz Varela, Menéndez López, Ruiz de Toledo, Fernández Landa, Jofre, Bans, Cuartero y teniente Goicoechea, les rogamos nos despidan de los jefes Muñoz Dueñas, Cuartero y muy especialmente de D. Mariano Soto Sancho.

Por último, abrazamos á nuestro particular amigo el comandante Galbis, metimos los bártulos de mi inseparable artista Duarte en el

coche y los cuarenta caballos arrancan briosos á nuestro impulso.

•••••

El manto de la noche azulea el horizonte, y recorridos ya unos kilómetros, al volver instintivamente la vista, creemos adivinar que las enormes chimeneas, con su empedrado de luces, nos acompañarán siempre..., siempre.

LUCIO ESCRIBANO

Oviedo.